



Monseñor Carlos José Ruiseco Vieira

Quinto Obispo de Montería
Periodo: 1977-1983

18

Monseñor Carlos José Ruiseco Vieira era Obispo Auxiliar de Barranquilla cuando fue nombrado por Su Santidad Pablo VI, Obispo de Montería. Lo posesiona como quinto Obispo de Montería, el señor Nuncio Eduardo Martínez Somalo, el 4 de junio de 1977. Había nacido en Medellín (Antioquia) el 20 de octubre de 1935, pero desde joven se trasladó con su familia a la ciudad de Barranquilla, siendo ordenado Presbítero para la Arquidiócesis de Barranquilla el 6 de enero de 1960, por Monseñor Germán Villa Gaviria. De contextura delgada, Monseñor Ruiseco es alto, poseedor de una inteligencia clara y práctica, es agradable en la conversación, pues sabe de todo; creativo, gusta de tener pocos amigos; sencillo, es manifiesta su vida de austeridad; muy fácil para sonreír, doctor en derecho canónico y conocedor de la liturgia; es organizado, él mismo escribía sus decretos en el libro de archivo; respetuoso del sacerdote a quien apreciaba entrañablemente, apasionado por la fotografía y por los viajes.

Ordena dos sacerdotes, Darío Ignacio

Peinado Babilonia y Rubén Darío Montoya Ochoa, en 1983.

En el tiempo de pastoreo de Monseñor Ruiseco se le da un impulso a la Vida Consagrada: se establece el Consejo Diocesano de Religiosas, integrado inicialmente, por las religiosas Inés García, Juanista; Ana Jessie Castillo, Terciaria Capuchina; María Teresa Pérez, Franciscana; María Ligia Monsalve, de la Presentación; Evelia Salazar, de la Anunciación y Susana Masingarbe, del Sagrado Corazón. Esto sucede en octubre de 1979. En este mismo año la Congregación de Hermanas Franciscanas se establecen en Beástegui con el fin de iniciar una comunidad parroquial; de igual manera, las Hermanas Vicentinas se hacen cargo de la pastoral en la parroquia San Pío X en Puerto Escondido; llegan las Hermanitas de los Pobres a Planeta Rica para dirigir el Asilo; las Hermanas Maristas se instalan en la parroquia de San José Obrero en Montería para ayudar al párroco en la pastoral.

A su llegada, ratifica a los sacerdotes que tenían cargos diocesanos: el padre Guerra, como Vicario General; el padre Toro, como Canciller; y el Colegio de Consultores en las personas de José Correa, Marcos Molina, Gustavo Botero y Luis Alfonso León; lo mismo sucede con el Consejo Presbiteral.

En la parroquia de San Carlos establece un equipo misionero proveniente de Basilea (Suiza) encabezado por el padre Antonio Schmid, en octubre de 1977; recibe el equipo de sacerdotes de la Diócesis de Dénver (Estados Unidos) que al inicio reside en la parroquia de Nuestra Señora de Fátima para hacerse cargo de los nuevos barrios del sur, el padre Thomas McCormick y unos seglares conforman este grupo; los padres de la Diócesis de Vicenza (Italia), Eduardo Dalla Riva, y Pietro Perín son destinados a Canalete; envía a Europa al Padre Gustavo Botero a adelantar estudios de Misionología; conforma el Consejo de Gobierno compuesto por los padres Guerra, Molina y Jiménez en sus condiciones de Vicario General, Ecónomo y Canciller; establece el Fondo Común Sacerdotal (FOCOS) para la atención de salud de los sacerdotes (abril del 83).

En lo relacionado a movimientos de apostolado seglar, reorganiza la Junta Directiva de CONACED y designa a estas personas: Hermana Margarita Carvajal, Doctor Gabriel Rey, Padre Luis Alfonso León, Hermano Alberto Samudio, señora Maruja de Negrete y señora Ligia de Vélez. Funda el Colegio Juan Pablo II y nombra a Mario Benjumea como rector; se crea la Pastoral Social, como delegado de la misma, padre Marcos Molina (1981); erige el Centro Carismático Juan Pablo II y crea Pro-Vivienda Social.

En 1979 conforma un grupo de docentes que daría paso a la pastoral educativa con respaldo de la Secretaria de Educación Departamental, quienes empiezan a formar a los profesores del área religiosa, en lo que más tarde se conoce como maestros catequistas; al año siguiente establece la

Oficina de Educación en la Curia Diocesano, que desde entonces, ha liderado la educación no sólo en la Diócesis, sino en la región. Este primer grupo de docentes fueron la religiosa Angela Pardo, las señoritas Blanca Paternina, Elvira Barrios, Lorenza Morales y Rosiris Garavito y los señores Ramón Romero y Sabas Utria.

Comienza a configurar comunidades que serían base a futuras parroquias en los barrios Villa Margarita, Mogambo, Costa de Oro, Mocarí, La Pradera y Panzenú. Establece un equipo misionero en la parroquia de Jesús Obrero, conformado por sacerdotes y religiosas de la Comunidad de Vicentinos, al frente de este equipo está el padre Jorge García, ayudado por los sacerdotes Ismael Perdomo y Ángel María Vargas (1982); organiza la pastoral rural en el municipio de Montería en 12 zonas asignadas a las parroquias de la ciudad; suprime las vicarías parroquiales de Santa Lucía, Leticia y Santa Clara.

En el año de 1980, en el mes de octubre, celebra las Bodas de Plata de la Diócesis. El gobierno departamental le otorga la máxima distinción; todas las parroquias acuden a una solemne Concelebración Eucarística con la presencia de los que han sido Obispos de la Diócesis: Monseñor Isaza, Monseñor Pimiento, Monseñor Buitrago, Monseñor Torres; también asisten los Obispos de Garzón, Santa Fe de Antioquia, el Arzobispo y el Obispo Auxiliar de Barranquilla. La celebración de estas fiestas se cierra con apoteósico desfile por las principales calles de la ciudad de Montería.

Al ser trasladado por el Papa Juan Pablo II a la Sede Arzobispal de Cartagena en septiembre de 1983, el señor Obispo de Sincelejo, Monseñor Héctor Jaramillo Duque, es designado Administrador Apostólico de Montería, hasta que se nombre un nuevo Obispo. Esto ocurre a principios de 1984 en la persona de Monseñor Darío Molina Jaramillo.